

Museo Anfaco *un Museo Singular...*

Los cimientos de este gran proyecto comenzaron con motivo del centenario de esta asociación, allá por el año 2004, que mejor ocasión que conmemorarlo con la gran exposición “100 años de Unión Conservera” que abrió el camino de lo que hoy es el Museo Anfaco de la Industria Conservera.

Transcurridos casi siete años y a pesar de la coyuntura desfavorable en la que estamos inmersos, el Museo se ha consolidado como espacio expositivo, divulgativo, educativo y de guarda y custodia de los documentos de este sector. Ha aumentado considerablemente su colección permanente, el número de visitantes o sus herramientas de trabajo, así como fomentando la investigación histórica. Difusión y conservación, dando a conocer de manera más amena lo que significa la cultura mar-industria para generar el instinto de conservación, entendiendo el patrimonio cultural como motor de desarrollo social: el pasado debe servir al presente.

El Museo Anfaco es un espacio vivo que permuta, cambia, sorprende que en sus 450 m² los pequeños objetos no permanecen inalterables aferrados a sus soportes, sino que mudan y se reubican conjugando una nueva temática, puesto que la conserva de pescados y mariscos abarca cualquier manifestación cultural o expresión humana. Es un cajón de sastre, donde entran disciplinas diversas como: industria, economía, artes plásticas, gastronomía, ciencia, historia, comunicación, literatura, es una experiencia que suma conocimientos en campos diferentes.

Es inigualable, en cuanto no solo es un espacio donde se recoge un conjunto de elementos en torno a la explotación industrial conservera, sino que es un museo de emociones, porque tiene que ver con las personas que lo han hecho posible; recordados, bien en forma de retratos al óleo o en granito, o bien con sus nombres impresos en alguna parte. Hombres y mujeres, rostros conocidos de los grandes capitanes industriales como Gaspar Massó o José Ramón Curbera que escribieron sus propios capítulos en el devenir de un territorio o el recuerdo tributado a una mujer generosa, Fermina Alonso Lamberti, junto a otros rostros anónimos que hablan a través del tiempo con una mirada sincera al objetivo de la cámara.

En este Museo todos comparten sus experiencias, sus recuerdos, esta es una historia transmitida, cercana. Por tanto, afirmaremos que el Museo Anfaco no tiene visitantes sino habitantes.

La emoción no sólo está en las personas que lo ocupan de modo permanente o temporal sino que se encuentra inherente a la propia cultura industrial. Todo objeto, ya sea producido individualmente o en masa, contiene un significado cultural. Algunos de ellos han transformado nuestro estilo de vida, resultan útiles y además tienen valor estético; son reconocidos, apreciados y aceptados por todos, forman parte de eso que llamamos “cultura popular” como el envase de hojalata, nuestro pequeño gran protagonista, el más numeroso, cerca de 150 piezas de los más variados en formas y colores, gustos, tipografías, idiomas y contenidos. La famosa lata de conservas de pescados y mariscos, siempre ha estado ahí y junto a ella hemos compartido muchas y diferentes experiencias.

Otro de los protagonistas que se encuentra en las entrañas del Museo son los documentos que guardan una tradición centenaria. La nueva museología ha definido el patrimonio entendido como memoria: los archivos por encima de los objetos.

La arqueología documental, la búsqueda y custodia de información para fomentar la investigación de corte histórico de nuestro sector se fundamenta en los archivos históricos de las empresas, que tienen un valor colectivo que nos atañe a todos. El mejor legado de nuestra industria es la documentación.

Las empresas tienen la responsabilidad de invertir o aportar algo que tenga interés cultural para que finalmente revierta en la sociedad. De esta forma, seguiremos construyendo un museo que nos represente a todos.